

que tan enamorada se muestra en los sagrados Cánticos os enseñará que es tambien un Esposo y por lo mismo os promete toda clase de ternuras santas. El mismo Jesus nos presenta aún otros títulos mayores: se presenta como el *Buen Pastor* que cuida y apacienta su rebaño, y entónces su Corazon se ve lleno de una amorosa solicitud: manifiesta ser un *Médico compasivo* que ha venido á curar nuestras llagas, y entonces su Corazon tiene remedios eficaces contra todos los males; es *el generoso Samaritano* que dirige sus cuidados al infortunado herido que despreciado de todos yace tendido en el camino, y por esto su Corazon afronta toda clase de necesidades; ¿aun no es bastante esto? ¿se necesita para que os resolvais á amar á este divino Salvador, que hiera más profundamente vuestra alma, que remueva las fibras más secretas de vuestro corazon? pues bien ¡defendeos, si podeis, de las conmociones que excita su sola vista! ¡Un Corazon patente, atravesado por la lanza, coronado de espinas; un Corazon rodeado de llamas! ¿no tiene cuanto es necesario para revivir materialmente todas las afecciones, suscitar la compasion y el reconocimiento, encender la ternura y exaltar el amor? ¿cómo, pues, el Corazon de Jesus que está reducido á semejante estado por vosotros, no excitará tambien sobre vosotros los mismos efectos?

## CAPITULO IX.

TERCER FRUTO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON: LA IMITACION  
MAS FÁCIL DE LAS VIRTUDES DE JESUCRISTO.

Jesus no solamente es Redentor de los hombres por la sangre que derramó por su salud, sino que es tambien el Maestro que Dios nos ha mandado para guiarnos en el camino que conduce al cielo. El mundo suspiró durante cuarenta siglos antes de la venida de este divino Maestro, y mientras se ha-

cia escuchar, la mayor parte de las naciones sumidas en las más espesas tinieblas de la ignorancia, se abandonaban á los errores más monstruosos. En la plenitud de los tiempos predichos por los Profetas, cuando nuestros ojos *debían contemplar al Maestro venido de lo alto* (1), y cuando los hombres *habían de escuchar la voz de Dios* (2), aparece aquel Maestro divino y se pone á predicar la doctrina que habia tomado en medio de los esplendores del seno paternal: (3) de allí salió una luz brillantísima sobre todos los pueblos que vivian bajo la sombra de la muerte, para que todos los que quisieren marchar á la claridad del faro luminoso llegasen con seguridad al puerto de salud: porque es preciso decir que este divino Maestro no se contentó con tomar nuestra humanidad durante algunos años de su vida mortal, y de formar, tanto por su doctrina como por sus ejemplos, una autoridad que perpetuara su mision hasta la última generacion; sino que quiso permanecer con mayor continuidad entre sus adictos y tener, por decirlo así, constantemente abierta una escuela de perfeccion y santidad; esto fué precisamente lo que hizo en el Sacramento de su amor, por medio de su divino Corazon, de aquel Corazon que entre sus mil prerogativas tiene la de ser el incitativo y ejemplo manifiesto que puede llevar una alma á la práctica de las sublimes virtudes del cristianismo. Como este punto de vista es de una suprema autoridad para todos los que aspiran á una devocion perfecta hácia el Sagrado Corazon y le ha de procurar naturalmente mucha gloria á Jesucristo, es necesario tratarlo con alguna detencion.

(1) Erunt oculi tui videntes præceptorem tuum. *Is.* 30, 20.

(2) Omnes docibiles Dei. *Joan.* 6, 45.

(3) Unigenitus Filius qui est in sinu Patris, ipse enarravit. *Ib.* 1, 18.

§ I.

*Siendo el Corazon el asiento de las virtudes,  
aprenderemos á amarlas  
contemplándolas en el Corazon de Jesus.*

Si los preciosos frutos de la devocion al Corazon de Jesus son el conocimiento íntimo y el amor ferviente á Jesucristo, segun lo hemos antes demostrado, ¿quién podrá dudar que no haya tenido tambien por efecto la imitacion de este divino Salvador? porque, en fin, conocer íntimamente á Jesus es conocer su interior, y conocer este interior divino, es hacerse vivamente de los tesoros infinitos de excelencia, de dignidad, de gracias y méritos que le son propios, y sobre todo de la luz brillante que proyectan sus virtudes; en otros términos, es haber poseído el más sólido fundamento de una imitacion perfecta de este adorable modelo.

Pero sin atender á estos considerandos ¿dónde residen las virtudes, dignas de este nombre, sino en el corazon? los actos y ejercicios externos, cualesquiera que sean, no merecen el nombre de virtudes, ni tendrían valor alguno, si no fuesen una emanacion de la voluntad, si no son inspirados por ella: el corazon es el que se une á la virtud, es el que la prescribe, el corazon es sobre todo el que sufre su peso. La penitencia, por ejemplo, es una virtud, no tanto porque aflige al cuerpo, sino porque mortificando al cuerpo hace tambien del corazon una víctima expiatoria á los ojos de Dios: la humildad, la paciencia, la abnegacion, la dulzura, la mansedumbre, la caridad no se consideran como virtudes porque reglan nuestros movimientos ó componen nuestro exterior, sino porque nos conducen á humillarnos ante los hombres ó á prestarles algun

servicio; esos actos exteriores no son virtudes sino porque el corazon las forma y las dirige, y esto es tan cierto, que en el momento en que consta por pruebas seguras que los sentimientos del corazon no corresponden á las demostraciones exteriores, léjos de calificarlas de virtudes, las consideramos como dobles, engañosas é hipócritas, señal manifiesta de que en el corazon es donde ponemos el asiento de la virtud.

De la misma manera debemos racionar respecto á lo que hay de más arduo y dificultoso en la práctica de la virtud, que segun San Gregorio, y la experiencia nos lo repite sin cesar, *laboriosa in exercitio virtus*, la virtud es trabajosísima en la práctica; ¿pero en qué consiste realmente este trabajo, esta dificultad? en que es preciso rehusar al corazon aquello que más desea é imponerle lo que repugna; si no obráis de esta manera, en vez de adquirir alguna virtud os invadirá un ejército de los vicios más monstruosos. Los antiguos filósofos, segun el testimonio del Apóstol, abandonándose á los deseos de su corazon *cayeron en toda clase de inmundicias*; (1) y la Sabiduría eterna nos enseña que del *corazon salen todos los vicios*, (2) de donde se infiere que tanto los vicios como las virtudes tienen su asiento en el corazon, puesto que él es el que les da la vida; esto solo demuestra que aquel que se acerque al Corazon de Jesus para aprender allí las virtudes debe sacar de allí las más grandes ventajas, porque se acerca al manantial purísimo de donde todas nacen, á la hoguera donde se purifican, al oceano que las abarca todas, al tesoro donde están reunidas las razones más expresas y esenciales de cada una, y como por esto se llegue á conocerlas mejor, es seguro que se las amará más ardientemente, pues Platon ha dicho que todo el que se entregue á contemplar los encantos inefables de la virtud se

(1) Tradidit illos in desideria cordis eorum in immunditiam. *Rom. 1, 24.*

(2) De corde exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemie. *Math. 14, 19.*

hará desatinadamente amante de ella; ¿cómo, pues, no se prenda de ella contemplándolos con la claridad de la divina luz del Corazon amante de Jesus?

§ II.

*Cómo el amor á Jesus excita el deseo de imitar las virtudes de su divino Corazon.*

Entramos, pues, en otra consideracion que viene afirmando la precedente. Imitar es siempre más fácil que llevar la iniciativa, sea por el convencimiento que se tenga de hacer lo que se ve hacer á otro, sea por otros motivos que indican los filósofos y que este no es el lugar de citar; el caso es que imitar un objeto amable, imitar un objeto amado es aún mil y mil veces más fácil y más agradable: en efecto, un objeto amable se presenta bajo un aspecto tan seductor que la voluntad se siente naturalmente atraída á reproducirlo en ella misma; si el objeto no es solamente amable sino amado, y lo que es más, cautiva nuestra voluntad, entónces la enciende y la dispone á superar todos los obstáculos para que le pueda imitar. El amor remonta más alto su vuelo, no se contenta con aspirar á la imitacion, sino que pretende la identificacion *si esto fuere posible, y de dos séres no hacer sino uno solo*, como ha dicho admirablemente San Agustín: (1) esto nos explica por qué los Santos que aman tanto á Jesus, hacen tambien tantos esfuerzos por conformarse á él, á sus maximas, á su doctrina y sus ejemplos: el amor que ellos le tuvieron no les dejó tregua ni reposo por largo que fuese el tiempo que empleasen para alcanzar el asemejarse más á él. Le vieron humilde y hasta pos-

(1) Amor est junctura quedam, duo aliqua copulans, aut copulare appetens. *De Trin.* l. 8, c. 10.

trado en la tierra cual un vil gusano, y por lo mismo que le amaban desearon, con un San Juan de la Cruz, *sufrir y ser despreciados por El*, (*pati et contemni pro te*); le vieron en las congojas de la pobreza más abyecta y porque le amaron se regocijaron con un San Francisco de Asis en medio de la más completa desnudez; le vieron desgarrado por los azotes, coronado de espinas, y dicen con San Buenaventura: *No quiero, Señor, vivir sin heridas mirandoos todo cubierto de ellas*, (1) y si es que no logran ver desgarrado su cuerpo por el encono de los hombres, ellos mismos ejercen sobre él una santa crueldad; le ven agonizante en la Cruz, exhalando el último aliento en medio de atrocísimos tormentos, y dicen con San Andrés:

“¡Oh dulce Cruz, embellecida por los miembros del Señor, Cruz tanto tiempo deseada, ardorosamente amada, y algunas veces preparada con ánimo gozoso, recíbeme en tus brazos y condúceme á mi divino Maestro, para que por tí me reciba quien por tí me redimió!” (2).

Este ferviente deseo de imitacion es obra puramente del alma.

Hé aquí el secreto y verdadero fruto de la devocion al Corazon sagrado de Jesus; como esta devocion no solo excita las centellas de ese fuego celestial, sino que enciende las más vivas llamas, no puede dejar de despertar un ardor igual á imitarle. ¿Quién, pues, rehusará humillarse por poco que ame á ese Corazon tan humilde? ¿Quién no querrá sufrir amando á un Corazon tan sufrido? ¿Quién no amará á su prójimo mirándolo tan tiernamente amado de ese divino Corazon?..... Es indispensable que sean unos mismos los afectos de sus devotos servidores, que sus gustos, sus inclinaciones, sus intere-

(1) Nolo, Domine, sine vulnere vivere, quia te video vulneratum.

(2) O bona crux, quæ decorem ex membris Domini suscepisti, diu desiderata, sollicite amata et aliquando cupienti animo præparata, accipe me ab hominibus et redde me Magistro meo, ut per te me recipiat qui per te me redemit. *Brev. Rom.*

ses, vengan á hacerse poco á poco las inclinaciones, los gustos é intereses de cualquiera que le ame; todo lo que nos conduzca naturalmente á amarle debe necesariamente ceder á este santo amor, porque el amor no se rinde con la carga, no está sujeto á enojos ni se desanima por las dificultades de la virtud: *No hay trabajo para el amante*, dice San Agustin; (1) y San Bernardo extendiéndose más asegura que no solo no hay dificultades para el verdadero amante, sino que estas se cambian en dulzuras y contentos. *Donde hay amor*, dice, *no hay trabajos sino dulzuras*: (2) en una palabra, las virtudes cristianas tienen en este divino Corazon los motivos más poderosos, los ejemplos más eficaces, los atractivos más dulces, los más notables objetos de emulacion, las armas más enérgicas para vencer los obstáculos que impidan su ejercicio, y por consiguiente nos la hace más dulce para abrazarla y más fácil de practicarla. Por esto sin duda nuestro Maestro divino, queriéndonos hacer gustar la humildad, que es el fundamento de la vida cristiana, y atraernos á la dulzura, aquel baluarte impenetrable á la impetuosidad de las más tiránicas pasiones, nos invita formalmente á que lleguemos á su adorable Corazon: *Venid á mi todos. . . y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon*: (3) ha querido poner este faro luminoso á altura bien considerable, para que sea en adelante el punto de reunion de todas las virtudes y á donde con seguridad las busquemos.

(1) Qui amat non laborat. *In Mon.*

(2) Ubi autem amor est, labor non est, sed sapor. *Serm. 85 sup. Cant.*

(3) Venite ad me omnes. . . et discite á me quia mitis sum et humilis corde. *Matth. 11, 29.*

## § III.

*Jesus, en el Sacramento de su amor, es el modelo de todas las virtudes.*

Desde el principio de este capítulo he dicho siempre que Jesus no fué solamente durante su vida mortal el modelo de todas las virtudes, sino que no cesa de serlo en la vida mística que tiene ahora en medio de nosotros en el Santísimo Sacramento del altar; pero esta consideracion debe ser detenidamente tratada, puesto que no hay un consuelo más dulce para una alma cristiana que el tener siempre con ella y cerca de ella á un Maestro tan bueno. Recordad que se distinguen en la vida del Salvador tres estados diferentes: ha estado sobre la tierra pasible y mortal, habiéndose dignado, por una clemencia infinita, cargarse de todas nuestras enfermedades; hoy reina en el cielo inmortal y glorioso *porque la muerte no volverá á tener imperio sobre él*; (1) en fin, tiene un tercer estado, que es en el que se encuentra en el Santísimo Sacramento, en donde está glorioso como en el cielo, aunque con una manera de ser que le es propia, presentando á nuestra vista el espectáculo admirable de todas sus divinas virtudes. En el cielo está Jesus con todas las propiedades de los cuerpos gloriosos; en el Santísimo Sacramento lo está de una manera, bajo todos aspectos, sobrenatural y milagrosa, segun el dicho de Belarmino. *El cuerpo de Cristo en el cielo tiene un modo de existir, pero en el Sacramento no es natural sino sacramental*: (2) en el cielo Jesus ocupa un lugar, llena un espacio, tiene dimensio-

(1) Mors illi ultra non dominabitur. *Ad. Rom. 6, 9.*

(2) Christi corpus in celo habet modum existendi naturalem, in sacramento autem non naturalem, sed sacramentalem. *De sacr. Euchar.*

nes, afecta los sentidos y los colma de bienaventuranza; aquí, bajo los velos sacramentales, aunque dotado de extension en sí mismo, no la tiene respecto al lugar, y no puede ser ni medido ni circunscrito: en el cielo tiene todas las operaciones y movimientos propios de los cuerpos; aquí, aun cuando goza de cuerpo, vive á la manera de espíritu: en el cielo es Señor de sus acciones y puede trasportarse donde él quiera; aquí está encadenado cual un prisionero de amor de las especies sacramentales, sin poderse retirar ni cesar de estar allí presente, á menos que aquellas se destruyan ó se corrompan: en el cielo está todo entero en un lugar; aquí está todo entero en cada una de las partículas en que se dividen las especies sacramentales.

Por esta maravillosa manera de existir se le atribuyen propiedades opuestas en apariencia: el que buscare en él la vida y las operaciones comunes de los hombres que moran en la tierra ó de los bienaventurados que habitan los cielos, no las encontrará por cierto, mientras que en realidad tiene una vida de operaciones perfectísimas, bien que las ejerce de una manera sobrenatural y prodigiosa: Jesus no ve, no entiende, no toca, ni respira, ni se mueve cual nosotros; por lo mismo desgraciado de aquel que le confunda con los falsos dioses de los gentiles! porque ve, siente, toca, se mueve y arde en un abrasador amor, pero de una manera toda particular y propia á este divino misterio: aquí muere con una muerte mística; este Sacramento, siendo un memorial de la pasion de Jesucristo, representa allí diariamente sobre nuestros altares aquella muerte sangrienta que una vez sufrió por nosotros sobre el Calvario, y sin embargo, está vivo y glorioso, al grado de comunicar á los otros la vida del cuerpo y del alma, y una vida tal que no tiene precio por su excelencia, porque es divina, ni tiene término en cuanto á su duracion, porque es eterna. *El que me come vive por mí. . . . el que come este pan vive eterna-*

*mente* (1): aquí es á la vez la víctima que se inmola constantemente por nuestros pecados, y el Dios que recibe el holocausto de una víctima tan augusta. Prodigios de amor verdaderamente extraños que haciéndonos gozar de todo Jesus, nuestro divino amante, durante la sucesion de los siglos, nos le representan en el ejercicio actual de todas las virtudes; es infinitamente dichoso aun en medio de las humillaciones: en cuanto á la gloria de que goza, si consideramos la gloria intrínseca y esencial, es la misma de que goza en el cielo, porque su santísima-alma disfruta de la vision beatífica, de donde dimana la plenitud de la glorificacion del cuerpo; si se considera la gloria accidental, la que recibe es la mayor que pueda recibirse en este mundo, puesto que, como dice Escoto, casi todas las ceremonias de la Iglesia se dirijen á Jesucristo en el Santísimo Sacramento (2), y sin embargo, si mirais el estado de abatimiento en que allí se encuentra os parecerá más maravilloso, porque si en la Encarnacion, primer abismo de abatimiento, ha ocultado su Divinidad bajo la apariencia del esclavo, aquí, en un abismo más profundo, ocultó aun la misma forma de esclavo bajo las apariencias de un poco de pan y un poco de vino: *En la Cruz estaba oculta la Deidad solamente, más aquí se oculta tambien la humanidad* (3): mas aun cuando aquí su vida toda sea oculta, y toda solitaria, está siempre obrando y en continua accion. Si atendeis á solo las apariencias, no descubrireis por cierto indicio alguno de majestad, ni un solo destello de gloria que le dé á conocer; y no obstante no cesa de obrar puesto que allí vela por todos los intereses de su divino Corazon, atrayendo para sí á las almas, alimentándolas, instruyéndolas, fortificándolas y

(1) Qui manducat me, et ipse vivet propter me. Qui manducat hunc panem vivet in æternum. Joan. 6, 59.

(2) Quasi omnis devotio in Ecclesia est in ordine ad hoc sacramentum. In 4. dist 8, que. 1.

(3) In cruce lutebat sola Deitas, at hic latet simul et humanitas. S. Thom.

purificándolas, y derrama sobre ellas la abundancia de sus gracias hasta embriagarlas de su santo amor. Mirad aún todas sus otras virtudes: su caridad se muestra con un esplendor divino al entregarse á la naturaleza humana revistiéndose de nuestros despojos, pero aquí se prodiga aún más dándose á cada uno en particular: fué una paciencia prodigiosa la de soportar por treinta y tres años las penas más acerbas hasta terminar con la muerte de Cruz; pero aquí, esta misma paciencia le tiene expuesto hasta la consumacion de los siglos á todas las ingratitudes de los malos cristianos, á todas las infidelidades de los herejes y á todos los desprecios, insultos y ultrajes de sus enemigos. Otro tanto debe decirse del celo por la gloria de su Padre, que allí luce con tanto esplendor puesto que no cesa de adorarle, de manifestarle su reconocimiento, de aplacar su justicia y suplicarle en nuestro favor: lo mismo decimos de su obediencia por lo mismo que está bajo la dependencia de sus ministros para ser consagrado, administrado á los fieles y aun llevado adonde quieren: nada digo del abatimiento de su grandeza, aquí abajo, que cautiva tan poderosamente nuestro espíritu, puesto que tanto habita sobre los altares más despreciables, como en los Templos más suntuosos; se deja llevar indistintamente así á la humilde cabaña del pobre, como á los suntuosos palacios de los ricos: ni digo nada de sus otras virtudes, porque sería nunca acabar el revisarlas todas para valorizar cada una; me limito á una sola observacion y es, la de que todas estas virtudes tienen su asiento en aquel divino Corazon y que allí es necesario contemplarlas si se quiere dar cuenta de las perfecciones de nuestro Dios en el Sacramento de su amor.

En efecto, durante su vida mortal se producian aun por de fuera por una infinidad de signos sensibles; á los actos interiores del Corazon se asociaba su Cuerpo adorable tanto ex-

tenuado por el hambre como fatigado por un penoso viaje; así desgarrado por los azotes, como atravesado y enclavado en la cruz; pero aquí, estando su cuerpo glorioso, todo se consuma y se realiza en el secreto del Corazon, donde reinan tanto amor y la práctica de tantas virtudes. Por esto sin duda el mismo Jesus inspiró á su sierva la bienaventurada Margarita, como el medio más seguro de glorificar su divino Corazon, el hacer honrar las diversas vidas que El desempeña en el santísimo Sacramento. Vida de amor, vida de gloria, vida oculta, vida de sacrificio, vida de gracia, vida humillada, vida activa y operante, vida de consumacion: es decir, que quiso, para que se honrase ménos indignamente su Corazon, que se reuniesen en aquel centro único todas las virtudes que se encuentran en El, y si esto es así, ¡qué campo tan vasto y fértil se ofrece á los servidores de Jesus! Desearéis ardientemente saber la manera mejor de testificarle vuestro amor y procurar su gloria: pues bien, estudiad los tesoros inefables de virtudes contenidos en su Corazon, meditad en su excelencia y perfeccion y despues retratadlos en vos; una multitud de ocasiones se presentan para poner en práctica esta resolucio: cuando hagais oracion podeis considerarlas al escojer: cuando os acerqueis á la santa Mesa para recibirle llevad como preparacion los actos que hayais ya ejercitado, y cual accion de gracias proponeos hacerlos de nuevo: en el curso ordinario de la vida, sea este divino Corazon la esplendorosa luz que ilumine vuestros pasos. Amad cuanto él ama, detestad cuanto él aborrece; donde él se humilla humillaos, y huid de donde él se retire; derramad vuestros afectos donde él derrama los suyos; la experiencia os enseñará desde luego qué cambio interior tan notable teneis, cuánta paz, cuánto gozo, qué abundancia de luz y qué fervor resultarán de una tan santa conformidad,